

La cantidad de elementos químicos es incomparablemente menor que la de las estrellas. No obstante, también aquí casi cada nombre encierra historias de descubrimientos emocionantes. No era raro el caso en que un químico, al descubrir un nuevo elemento, quedara aturdido: Cómo "bautizar" al "recién nacido"?

Era de importancia encontrar un nombre que por lo menos en algo reflejase las propiedades del elemento. Estos nombres son, por así decirlo, trabajadores. No están rodeados de un halo de romanticismo. Por ejemplo, hidrógeno (en griego, que engendra agua), oxígeno (que engendra ácidos), flúor (destructor), fósforo (portador de luz). En sus denominaciones se fijan importantes propiedades de los elementos.

Algunos elementos están nombrados en honor de los planetas del sistema solar, por ejemplo, selenio y telurio (de las palabras griega y latina que significan Luna y Tierra, respectivamente), uranio, neptunio y plutonio.

Varias denominaciones se han tomado de la mitología. Por ejemplo, tantalio; su nombre se debe a Tántalo, el hijo predilecto de Zeus, que por un sacrilegio cometido ante los dioses fue condenado a una pena insoportable. Este fue sumergido en un río con el agua hasta la barbilla, pendiendo sobre él ramas con jugosas y fragantes frutas. Pero apenas quería aplacar su sed, las aguas huían de sus labios; tan pronto como quería saciar su hambre y extendía las manos hacia las frutas, las ramas se levantaban. Los sufrimientos que soportaban los químicos en sus intentos de separar este elemento de las menas, antes de que su paciencia fuera coronada con el éxito, sólo pueden compararse con el suplicio de Tántalo. . .

Los nombres de titanio y vanadio también son eco de la influencia de los mitos griegos.

Se conocen elementos llamados en honor de diferentes países o partes del mundo. Por ejemplo, germanio, galio (el antiguo nombre de , Francia), polonio (en honor de Polonia), escandio (en honor de Escandinavia), francio, rutenio (el nombre latino de Rusia), europio y americio. También existen elementos llamados en honor de ciudades: hafnio (en honor de Copenhague), lutecio (el nombre antiguo de París), berkelio (en honor de la ciudad de Berkeley, EE.UU.), itrio, terbio, erbio e iterbio (estos nombres proceden del de Ytterby, una pequeña ciudad sueca donde por primera vez fue encontrado el mineral que contiene estos elementos).

Al fin y al cabo, en las denominaciones de los elementos se perpetúan los nombres de los grandes científicos: curio, fermio, einstenio, mendelevio, laurencio. El único nombre que no figura aún en la partida de nacimiento, es el nombre del elemento número 102, obtenido artificialmente.

Entre los científicos no cesan las discusiones respecto a la procedencia de los nombres de los elementos conocidos desde antaño. Hasta ahora no se puede explicar definitivamente, porqué, digamos, el azufre se llama azufre; el hierro, hierro, y el estaño, estaño. Ve Ud., cuántas cosas interesantes guarda el "santoral" de los elementos químicos.